

R. 480(1-22)

HOMILIA

SOBRE EL

EVANGELIO DEL PRIMER DOMINGO DE CUARESMA,

PREDICADA DICHO DIA

EN LA

SANTA IGLESIA CATEDRAL DE OVIEDO,

por el Ilmo. Sr.

PR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

OBISPO DE LA DIÓCESIS,

Y QUE EN FORMA DE CARTA PASTORAL

DIRIGE AL CLERO Y FIELES DE LA MISMA.



OVIEDO:

IMP. Y LIT. DE BRID Y REGADERA,
calle Canónica, núm. 18.

—
1869.

A. 1881 208670



NOS EL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA
OBISPO DE OVIEDO, CONDE DE NOREÑA, ETC. ETC.

A nuestros venerables hermanos Dean y Cabildo de nuestra Santa Iglesia Catedral, y de la Colegiata de Covadonga, Reverendos Párrocos y eclesiásticos de la Diócesis, y á nuestros amados hijos los fieles todos y venerables Religiosas de la misma, salud y paz en nuestro Señor Jesucristo.

Hé aquí el tiempo aceptable y los dias de la salud, nos dice la Santa Iglesia con S. Pablo (1) en el principio de la Cuaresma. Este es, venerables hermanos y amados hijos, el tiempo especial de la misericordia, instituido, dice S. Leon, para purificacion del alma y del cuerpo, y los dias en que con mas abundancia descienden sobre nosotros los divinos dones para obrar nuestra salvacion reparando las quiebras de nuestra

(1) 2. Cor. VI. 2.

flaqueza en lo pasado (1). Por ello conviene traer también á la memoria las otras palabras de San Pablo: «hora es ya de que nos levantemos del sueño, porque «nuestra salud está mas cerca que al principio de nuestra fé. Pasó la noche y se acercó el día. Desechemos, «pues, las obras de las tinieblas, y vistamonos las armas «de la luz. Caminemos como de día honestamente, no «en glotonerías y embriagueces, no en sensualidades y «disoluciones, no en pendencias ni envidia: mas vestíos «de nuestro Señor Jesucristo, y no hagais caso de la «carne en sus apetitos» (2). *Vestíos de nuestro Señor Jesucristo*: este es el término á que debemos aspirar para alcanzar la verdadera grandeza de la regeneración, y la felicidad prometida á los hijos de Dios (3). Por ello el Apóstol lo repite una y otra y mas veces en sus cartas, como que forma la esencia de la vida cristiana, y el principio de la eterna glorificación. Desnudaos, dice, del hombre viejo con todos sus actos, y vestíos del nuevo, criado segun Dios en justicia y santidad verdadera (4), y que se renueva por el conocimiento, ó por la fé, segun la imágen de quien le creó (5). Esto es lo que pide por lo mismo de nosotros el espíritu de nuestra sacrosanta Religion sobre todo en el tiempo aceptable de la Santa Cuaresma.

Sabeis lo que significa esa palabra, vestíos de nues-

(1) Magna divinæ institutionis salubritate provisum est, ut ad reparandum mentium puritatem quadraginta nobis dierum exercitatio medéretur, in quibus aliorum temporum curas, et pia opera redimerent, et jejunia casta decoquerent. Ingressuri igitur dilectissimi, dies mysticos et purificandis animis et corporibus sacratius institutos, præceptis apostolicis obedire curemus.—*S. Leo. Serm. 4. de Quadrag.*

(2) Rom. XIII 11 ad 14.

(3) Id. VIII 29. 30.

(4) Ephes. IV 24.

(5) Coloss. III. 8.

tro Señor Jesucristo? Vivir de su espíritu para acreditar que somos verdaderamente suyos (1), de modo que se manifieste la vida de Jesús en nuestra carne mortal (2): tener los mismos sentimientos de Jesucristo, que siendo Dios se anonadó á sí mismo tomando forma de siervo, y se humilló hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz (3). No es posible llegar á este término sin esfuerzos poderosos, sin luchar el hombre con sus pasiones que, dominando en su corazón, é inclinándole al mal desde la juventud (4), se oponen á que consiga la libertad de hijo de Dios, que le consiguió Jesucristo (5), y con los enemigos exteriores de su salvacion, esto es, con el espíritu de las tinieblas que, habiendo esclavizado al primer padre, pretende sojuzgar á toda su descendencia, y con el espíritu del mundo, enemigo de Jesucristo que resiste al suave imperio de éste sobre el corazón.

Esta es la condicion del hombre sobre la tierra. Su vida es llamada por Job milicia constante (6). La carne, dice S. Pablo, codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne (7): debemos sostener lucha no solo contra la carne y la sangre, sino contra los principados y potestades que gobiernan las tinieblas del siglo, contra los espíritus de maldad (8), y no será coronado quien no pelearé legítimamente (9). ¿No nos enseña la esperiencia misma esta necesidad de luchar interior y esteriormente y de hacer esfuerzos no inter-

(1) Rom. VIII. 9. 14.

(2) 2. Cor. IV. 11.

(3) Philip. II. 5 ad 8.

(4) Gen. VIII. 21.

(5) Gal. IV. 31.

(6) Job. VII. 1.

(7) Gal. V. 17.

(8) Ephes. VI. 12.

(9) 2. Tim. II. 5.

rumpidos para vencer el mal y obrar el bien? ¿Quién nos dará la victoria? La fé dice S. Juan, porque ella vence al mundo (1): la gracia de Dios por nuestro Señor Jesucristo, añade S. Pablo (2). Tomád, pues, continúa el mismo, tomad la armadura de Dios para poder resistir en el dia malo, en la hora de la tentacion: manteneos firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, vestidos de la loriga de la justicia, y teniendo los pies calzados en la preparacion del Evangelio de la paz, sobre todo embrazando el escudo de la fé, con que podais apagar todos los dardos encendidos del maligno, tomad tambien el yelmo de la salud, y la espada del Espíritu Santo, que es la palabra de Dios(3), y de este modo resistid firmes en la fé (4), y pelead con la serpiente antigua para recibir el reino eterno (5).

El pasage del Evangelio que en este primer Domingo de Cuaresma ofrece á nuestra meditacion la Santa Iglesia, nos invita á obrar de este modo, poniéndonos delante á nuestro Señor Jesucristo tentado por el demonio en el desierto, vencedor glorioso de Satanás, y modelo por lo mismo á quien debemos imitar para cantar victoria con Él y ser participantes de su gloria. Él es nuestra cabeza (6), en Él se representa todo la humanidad, en su persona se trataba nuestra causa, dice San Leon (7), y si consintió en ser tentado para vencer al enemigo, lo hizo mas para nosotros, que para

(1) S. Joann. V. 4.

(2) Rom. VII. 25.

(3) Ephes. VI. 14.

(4) S. Petr. V. 9.

(5) in off. de comm. Apost.

(6) Ephes. IV. 15.

(7) In eo agebatur omnium causa, in quo erat omnium natura sine culpa.—(S. Leo. Serm. 8. de Pass. Dom.)

sí mismo (1). Examinemos, pues, sus tentaciones; son las mismas á que pública y privadamente nos vemos espuestos nosotros : examinemos su conducta; esta debe ser la nuestra : admiremos su victoria, y ella será tambien nuestro triunfo y nuestra gloria.

I.

Fué llevado Jesus al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo (2). Por qué esta tentacion? ¿Por qué en el desierto? Jesucristo es el segundo Adan que vino á colocarse en lugar del primero para restaurar todas las cosas arrojando de este mundo al príncipe de las tinieblas que le tenia esclavizado (3), y habiendo sido vencido el primero en la tentacion á que se vió espuesto, quiso someterse tambien á la tentacion para vencer. Adan fué vencido en el paraiso, y arrojado de él, Jesucristo viene al desierto que figura la tierra del destierro, para conquistarnos con su victoria el eterno paraiso. Adan fué vencido en un lugar de delicias : Jesus busca para vencer un lugar opuesto, la soledad, la aspereza, el desierto (4). Doble significado tiene esto para nosotros. Entre las delicias de la carne, entre los placeres del mundo, seremos fácilmente vencidos : en la

(1) Nec sine ingenti misterio hujusmodi putemus esse conflictum... in his autem, nostræ salutis est ratio: nos in illo vincimus, quia nos ei causa sumus pugnandi. (*S. Maxim. Episc. Taur. Hom, I. de jejuni Quadrag.*)

(2) Math. IV. 1.

(3) Joann. XII, 31.

(4) Ut quia jamdudum ipse diabolus Adam in paradiso vicerat, nunc á Domino in solitudine vinceretur. (*S. Joann. Chrisost. Hom. 5. ex variis in Math.*)—In deserto pugnatur asperius, quia Adam in paradiso deliciis affluens victus est oblectamentis. (*Gloss. ord. in hunc loc.*)

soledad, en el retiro y entre los rigores de la penitencia nos será fácil alcanzar victoria.

Significa tambien ese desierto, venerables hermanos y amados hijos, el estado de la humanidad en esta tierra de peregrinacion, espuesta á los peligros rodeada de enemigos, y privada por el pecado de las dulzuras del trato íntimo con Dios, que formaba su felicidad en los dias de su inocencia. ¿Qué otra cosa es este mundo que un valle de lágrimas, un desierto de miserias, en el cual, dice el Espíritu Santo, arrastramos pesado yugo desde el dia de nuestro nacimiento, agitados por opuestos pensamientos, por los temores del corazon, por la aprension de lo que aguardamos, y por el dia de la muerte? (1). Este es el desierto en que vivimos, figurado por aquel en que fué herido el Samaritano de la parabola, y á él vino Jesucristo (2), haciéndose en todo semejante á nosotros, menos en el pecado (3). En este desierto ayunó cuarenta dias, tomando sobre sí nuestras deudas (4), abrazó la penitencia para espiacion de nuestros pecados dejándonos ejemplo que debemos imitar nosotros (5), y se sometió á la tentacion para que podamos vencerla nosotros, no solo con su auxilio, sino tambien con su ejemplo (6). Dichoso quien comprende el indeclinable deber de vivir en la penitencia, y lo cumple llevando siempre en su cuerpo la mortificacion de Jesucristo (7). Dicho-

(1) Eccli. XL. 1. 2.

(2) In illo deserto quod est inter Jerusalem et Jericho Christus diabolum vicit, ubi figuraliter dixerat Adam incidisse in latrones, et eum vicisse. (*Gloss. ord. in hunc loc.*)

(3) Hebr. IV. 15.

(4) Isai LIII. 4.

(5) S. Petr. II. 21.

(6) Cur se ipsum Christus tentandum præbuit? Ut ad superandas tentationes mediator esset, non solum per adjutorium, verum etiam per exemplum. (*S. Aug. de Trinit. Lib. 4. cap. 13.*)

(7) 2. Cor. IV. 10.

so quien lo cumple especialmente en la Santa Cuaresma, que es el tiempo consagrado á ella desde los Apóstoles, imitando de este modo el ayuno del divino Salvador. ¡Cuán pocos son sin embargo los que así lo hacen, acreditando vivir del espíritu de Jesucristo! Aumentad ese número vosotros, venerables hermanos y amados hijos, aprovechando este tiempo aceptable, estos días de salud y pasándolos en el desierto del retiro en la oración, y el ayuno.

Cumplidos los cuarenta días del ayuno, Jesús tuvo hambre (1). Quiso con ello dar una prueba mas de que era verdadero hombre, que sentia las necesidades del cuerpo (2); pero esta hambre era misteriosa ademas. Como en la Cruz dijo despues «tengo sed» (3), significando su deseo ardiente de ver realizado el gran designio del Padre en la redencion del mundo (4), así ahora tiene hambre de la gloria de Dios, y de la salvacion del género humano á que se consagrará (5); pudiendo decir como dijo un dia á sus discípulos: yo tengo un manjar que vosotros ignorais, mi alimento es hacer la voluntad de quien me ha enviado, y cumplir su obra (6). Tambien si nosotros nos dedicamos con celo á lo que pide este santo tiempo de ayuno y penitencia, sentiremos hambre y sed de justicia ó de santificacion de nuestras almas, que nos hará bienaventurados (7).

(1) Mat. IV. 2.

(2) Homo esse infirmitatibus dignoscatur humanis (*S. Maxim. Hom. 1. de Jejun*).

(3) Joann. XIX. 28.

(4) Christi sitis Sacramentalis, qua non tantum desideratur potus, quam hominum salus. (*Arnold. Abb*).

(5) Esuriit non cibum hominis sed salutem (*S. Hilar. in hunc. loc.*)

(6) Joann IV 34). Quod esuriebat ut homo non erat fragilitatis corporeæ, sed cælestis gratiæ sacramentum (*S. Maxim.*)

(7) Math. V. 6.

Otro sentido misterioso tiene tambien, venerables hermanos y amados hijos, esa hambre de Jesucristo. No olvidemos nunca lo que nos dice San Leon: en El se representaba toda la humanidad, el estado y los destinos de esta (1). Esa hambre, pues, sentida despues de los cuarenta dias de ayuno, es el hambre del género humano, que privado por espacio de cuarenta siglos, del alimento del espíritu, la verdad y el bien que solo vienen de Dios, desfallecia y demandaba el remedio, elevando su voz de los cuatro ángulos de la tierra, y pidiendo al cielo la venida del que es la luz y la vida. Esa hambre es el deseo de la felicidad, que constantemente forma la aspiracion del hombre, el cual desfallece en la tierra encontrando vacío su corazón de un bien que le llene y satisfaga cumplidamente su apremiante necesidad. ¿Quién no siente esa hambre? ¿Quién no desea la felicidad, que es la hartura del corazón? Mientras estamos en este mundo nos falta siempre algo: sentimos en el corazón un vacío que es necesario llenar, y un estímulo irresistible que nos lleva á buscar la satisfaccion del deseo. Tengo hambre; dadme, dadme con que satisfacerla, decimos á cuanto nos rodea. Esa es la voz del niño, y del jóven y del anciano, del que viste púrpura y del que se cubre de toscolino. Es que somos criados para Dios, dice S. Agustin, y nuestro corazón está inquieto y agitado hasta que descansa en Dios (2), y no se saciará hasta que llegue á la posesion de su gloria (3).

(1) In eo agebatur omnium causa, in quo erat omnium natura sine peccato (*S. Leo Serm. 8. de Pass. Dom*).

(2) Fecisti nos ad te, et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te. (*S. Aug. Confess. Libr. 1. cap. 1*).

(3) Psalm. XVI 15.

Esa hambre, ese deseo vivamente sentido, y nunca satisfecho en la tierra desierta de este mundo es el que da lugar á los rudos combates, y fuertes tentaciones que agitan interior y esteriormente al hombre, es el que da ocasion á la envidia, á los celos, á las contiendas; y lejos de ser el principio del bienestar que se busca con tanto afan, es origen de lamentable ruina y de desgracias sin cuento para el individuo y para la sociedad, cuando se desordena respecto al término anhelado y á los medios de conseguirlo. ¿Cuál es el camino ordinariamente seguido en el mundo para satisfacer ese gran deseo? S. Juan nos lo dice: «Todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida (1). Esta triple concupiscencia se inoculó en el corazon de Adan, cuando en el paraiso cedió á la tentacion, y de el la heredaron sus hijos formando desde entonces el triste patrimonio del género humano. De esta triple concupiscencia alcanza victoria Jesucristo en el desierto, venciendo al tentador que en repetidos ataques quiso reproducir su obra del paraiso. «El antiguo enemigo del género humano, dice S. Gregorio, tentó al primer hombre por «la gula invitándole á comer del fruto prohibido, por «la vanagloria diciéndole, *sereis como Dioses*, y por la «ambiciosa avaricia, ofreciéndole la ciencia del bien y «del mal. De la misma manera, pero con opuesto resultado tentó á Jesucristo por la gula ó sensualidad «con las palabras, *di que estas piedras se conviertan en pan*, «por la vanagloria y el orgullo, diciéndole, *si eres hijo «de Dios arrójate de aqui abajo*, por la ambicion y la «avaricia, mostrándole la gloria del mundo y ofrecien-

(1) I. Joann. II. 16.

«do dársele si le adoraba (1). Estas son tambien las «tentaciones á que estamos constantemente espuestos «nosotros (2). O seremos vencidos como Adan, ó vencedores con Jesucristo. Si lo primero labremos nuestra «ruina, si lo segundo aseguramos nuestra felicidad.»

II.

Al advertir el tentador que Jesucristo sentia hambre, acércasele visiblemente, y presentándole unas piedras le dice : si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan (3). Haz un ensayo de tu poder, remedia tu necesidad, dá satisfaccion al hambre que te atormenta, habla y al eco de tu voz conviértanse en pan estas piedras : probarás con ello el poder que de Dios has recibido, y experimentarás la satisfaccion de tu apetito. Ved aquí, dice S. Pedro Crisólogo la inspiracion del demonio á los hombres en cuyo corazon quiere dominar por la concupiscencia de la carne, por la sensualidad, por la satisfaccion de los deseos y apetitos desordenados. Los ve apremiados por el hambre, es decir, por el deseo del goce, de la felicidad, del bien que sacie el espíritu y el corazon, y les presenta piedras,

(1) Antiquus hostis primum hominem ex gula tentavit cum cibum ligni vetitum ad comedendum suasit. Ex vana gloria cum diceret, *eritis sicut dii*. Ex avaritia cum diceret *scientes bonum et malum*. Avaritia enim non solum pecuniæ est, sed etiam altitudinis, cum supra modum sublimitas ambigitur. Quibus autem modis primum hominem stravit, eisdem secundo homini tentator succubuit. Per gulam tentat etc. (S. Greg. Hom. 16 in Evang.)

(2) Quamvis multæ ac diversæ tentationes diaboli circa nos sint: in his tamen tribus tentationibus, quas adversus Dominum habuit etiam electos ejus tentare consuevit. (S. Joann. Chrisost. Hom. 5 ex variis in Math-)

(3) Math, IV. 3.

invitándoles á que sobre ellas ejerciten su accion y empleen su poder para convertirlas en pan que los alimente (1).

La felicidad buscada en la materia y en la satisfaccion del sentido. He aqui, venerables hermanos y amados hijos, el principio de la tentacion dice el Crisóstomo, el hambre que es el deseo violento, la espresion capital de la sensualidad, el amor desenfrenado figurado en el apetito de un manjar (2). He aqui lo que propone el demonio para apartarnos de Dios. ¿Cuántos se dejan seducir? ¿No es en este terreno donde busca su satisfaccion y su felicidad la mayor parte de los hombres? ¿Sobre qué objeto ejercitan su poder y aplican los esfuerzos del talento que recibieran de Dios, su Criador y su Padre, sino sobre la materia? Aun los que parece se remontan á mas altas regiones, vienen en último resultado de su especulacion á caer sobre la materia, fundando en ella toda su dicha y su grandeza. Los estudios, los descubrimientos, las transformaciones portentosas á que se someten las sustancias materiales, no revelan sino que la humanidad sintiendo hambre insaciable se esfuerza en convertir las piedras en pan. Este es el carácter de la llamada civilizacion moderna: dar satisfaccion al apetito, dar hartura á la sensualidad, en una palabra, gozar pidiendo á la materia la sustancia que alimente hasta la saciedad y la embriaguez las pasiones del corazon.

El designio de esa inspiracion satánica, á que obedecen los hombres, es separarlos de Dios, hacerles olvidar los intereses del alma, fundar su grandeza en sus

(1) *Lapides esurienti offert: humanitas talis est semper inimici: sic pascit mortis auctor, sic inimicus vitæ. (S. Petr. Chrysost. Serm. 11. de jeiunio et tent. Christi.)*

(2) *Fames certaminum inchoatio. Fames, inquam, violenta cupiditas: fames voluptatum caput. Cibi enim desiderium effrenis amor. (S. Joann. Chris. in hunc locum Math.)*

propias fuerzas, y mirar como único bien la posesion de lo que alaga los sentidos. Y esto es lo que se hace, esto lo que se busca. ¿Se logra el fin apetecido? A medida que se avanza en el camino del progreso material, se experimenta un malestar moral, crece la corrupcion, decae el sentimiento del bien, multiplicanse los vicios y los crímenes, la familia y la sociedad caminan á la disolucion á pesar de todos sus esfuerzos para detenerse en la pendiente por la que la precipita el materialismo. Al tiempo mismo aumenta la miseria, y llega á causar espanto el número de los pobres en todas partes, y crecen y se multiplican las enfermedades saliendo al encuentro del hombre que corre en busca de un goze soñado y de un bien que no encuentra, y la humanidad se ve precisada á confesar con dolor, y acaso con desesperacion el crecimiento de sus males, la inutilidad de sus esfuerzos. Tanta verdad es, que desde el dia del pecado se cumple la terrible sentencia de Dios: has buscado en la tierra y en la materia tu felicidad, maldita será esa tierra en tu trabajo: espinas y abrojos te producirá, y solo con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas á la tierra de que fuiste formado, porque polvo eres y en polvo te convertirás (1). Todos reconocen el gran mal que aqueja á la humanidad, todos buscan medios de conjurarlo, y se dedican al estudio de un remedio eficaz. En vano todo: donde se busca no es posible encontrarlo. Y sin embargo es muy sencillo, está al alcance de todos, se encierra en la sentencia del libro sagrado con que rechazó Jesucristo la engañosa proposicion del demonio: el hombre no vive de solo pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios (2).

(1) Gen. III.

(2) Math. IV. 4.

En efecto, venerables hermanos y amados hijos: el hombre no es solo este cuerpo que vemos, es mas, es tambien el espíritu, el alma que le eleva sobre toda la creacion material, y si el cuerpo encuentra su satisfaccion y su vida en la materia, porque de ella fué formado, el alma criada á imágen y semejanza de Dios no puede encontrar la suya, sino en el mismo Dios(1). Amontonad todo lo que de maspreciado ofrece la materia, sometedla á mil transformaciones, buscad la quinta esencia de lo que en ella halaga á la sensualidad, poseedlo todo, disfrutad de todo: no sereis felices. La hartura no pasa del sentido y de la imaginacion: el corazon, el alma no se satisface, su hambre es la misma que antes, mayor si cabe, porque la irrita y exaspera esa misma impotencia de cuanto la rodea exteriormente. Lo que necesita el hombre, y como por instinto busca el alma, su aspiracion constante es un bien que satisfaga todas sus necesidades. Ese bien, por lo mismo, ha de ser universal: solo así puede hacer felices á todos. Ha de ser eterno: si no lo es, el temor de perderle priva al hombre de la mejor parte del placer de gozarle. Ha de ser inmutable: de otro modo no descansará el hombre en su posesion (2). Ha de ser finalmente infinito: el corazon no se contenta con lo que tiene límites: siempre tiene hambre, y cuando encuentra y posee un objeto, no queda satisfecho si le ve un término, porque el deseo no le tiene, y necesita un objeto sin fin

(1) Sicut corpus humanum non vivit sine terreno cibo, ita et anima vivere non potest sine Dei verbo. (*Raban. in cat. aur.*)

(2) Si quis beatus esse statuit, id eum sibi comparare debet quod semper manet, nec ulla sæviente fortuna eripi potest..... Qui timet, ¿videtur tibi beatus esse? Non videtur. Ergo quod amat si perdere timet, non potest beatus esse. Amitti possunt illa fortuita; non ergo hæc qui amat et posidet, potest ullo modo esse beatus. (*S. Aug. de Vita beata cap. 2.*)

que le sácie, que le llene, que estinga ese deseo no dejándole en qué ejercitarse sino en el goce de lo poseído (1). Ese bien no está en la materia, no está en lo criado, no es ni puede ser otro que Dios mismo.

Pasad adelante. Los bienes materiales no todos los poseen, ni bastan para todos. Desde el momento, pues, que repitiendo la palabra de la serpiente decís al hombre: si quieres saciar tu hambre, convierte la piedra en pan, es decir; busca la materia, no hay otro medio de felicidad para tí; haceis que nazca en su corazón el deseo de poseerlo todo, de gozarlo todo; y como lo que posee y lo que goza no le basta porque no le dá la hartura apetecida, quiere poseer mas, y gozar mas, y de aquí que ambiciona lo que otro tiene, y no consiente en ceder lo que ha adquirido, y por consiguiente se hace envidioso, avaro, egoísta. La envidia le hace enemigo de todo aquel que posee; la avaricia le hace mezquino en el uso de lo que tiene y teme se le acabe; el egoísmo cierra su corazón y su mano para no ceder una parte de lo que posee á fin de no disminuir la base de su soñada felicidad. ¿Y es posible el goce tranquilo del corazón, la paz, la armonía, la vida social mientras esta doctrina forme la regla de conducta de la humanidad?

Convenceos, pues, venerables hermanos y amados hijos, de la falacia del sistema basado en la palabra del tentador, y si quereis la felicidad verdadera individual y social, rechazad sus instigaciones con la sentencia de Jesucristo: *el hombre no vive de solo pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios* (2). El hombre imagen de Dios en su alma, no puede tener vida sino

(1) *Tantæ dignitatis est cor humanum, ut nullum bonum præter summum ei sufficere possit. — (Idem).*

(2) Math. IV. 4.

es conforme á su original (1). Dios es la vida y la dá al hombre con su palabra. Esta palabra es la verdad revelada, la fé que enseña á conocer al Padre y á su enviado Jesucristo, en lo cual se funda la vida eterna (2), la fé que enseña á conocer á Dios y al hombre para que éste se acerque á aquél, y forme con él un solo espíritu (3). Esta palabra es su gracia que saliendo del corazon de Dios, nos hace participantes de la divina naturaleza (4), sus sacramentos que nos comunican vida sobrenatural, su ley que nos traza el camino de la virtud con la manifestacion de la voluntad divina (5), sus promesas que nos abren el horizonte de la eternidad; en suma, la verdad y el bien, alimento único del alma, que nos aproximan á Dios, y descubriéndonos la misteriosa relacion de las cosas entre sí, nos revelan nuestro principio y nuestro fin, y fijando nuestra aspiracion en Dios mismo, nos llevan á Él en la práctica de las virtudes, con las que se consigue la verdadera paz y la felicidad, estableciendo el órden, la gradacion y la perfecta armonía entre los seres (6).

Esta palabra que sale de la boca de Dios es por lo

(1) Ergo si quis non vescitur Verbo Dei, iste non vivit.—
(*Rab. in cat. aurea*).

(2) Joann. XVII. 3.

(3) S Cor. VI. 17.

(4) 2 Petr. I. 4.

(5) Procedere autem verbum de ore Dei dicitur, cum voluntatem suam per scripturarum testimonia revelat.—(*Rab. in cat. aurea*).

(6) Si mens rectori suo subdita, et supernis muneribus delectata, terrenæ voluptatis incitamenta calcaverit, et in suo mortali corpore regnare peccatum non sinerit, ordinatissimum tenebit ratio principatum, et munitiones ejus nulla spiritalium nequitiarum labefactabit illusio: quia tunc est vera pax hominis, et vera libertas, quando et caro animo iudice regitur, et animus Deo præside gubernatur.—(*S. Leo. Serm. I. de Quadrages.*)

mismo la Religion verdadera, la Religion de Jesucristo, Verbo eterno, palabra sustancial de Dios, Sabiduría increada que sale de la boca del Altísimo (1), y descendiendo á la tierra, conversó con los hombres (2) : la Religion de Jesucristo que dijo : «las palabras que yo os hablo son espíritu y vida (3), si alguno está fatigado y desfallecido, venga á mí, y yo le aliviare (4); si alguno tiene sed, venga á mí y beba, y en su seno se formará manantial de aguas que saltan hasta la vida eterna (5), porque quien bebe de esta agua no volverá á sentir la sed de las pasiones (6); yo soy el pan vivo que he bajado del cielo : quien come de este pan, vivirá eternamente porque vivirá de mi misma vida (7).»

De esta palabra que alimenta y dá vida, de esta Religion que ennoblece y santifica, de esta Religion que mantiene la esperanza de una eternidad feliz en la cual nos saciaremos de la gloria de Dios (8), de esta Religion que enseña é infunde el amor que nos une á Dios y al prójimo, la caridad que reparte los bienes, y la abnegacion con el sacrificio para lograr el bienestar comun, quiere privarnos el espíritu de las tinieblas invitándonos á buscar fuera de su influencia y por nuestras propias fuerzas una felicidad mentida que no lograremos jamás por este camino. Resistámosle, y adheridos mas y mas á ella, rechacemos la palabra de la tentacion que por todas partes se deja oír, repitiendo la de Jesucristo : escrito está que el hombre no vive de solo pan, sino de

(1) Eccli. XXIV. 5.

(2) Baruch. III. 28.

(3) Joann. VI. 64.

(4) Math. XI. 28.

(5) Joann. VII. 37.

(6) Id. IV. 13.

(7) Id. VI. 51.

(8) Ps. XVI. 15.

toda palabra que sale de la boca de Dios (1), y diciendo con S. Pedro á nuestro Señor Jesucristo : «¿á quién iremos, Señor, si nos apartamos de tí, que tienes palabras de vida eterna (2)?»

III.

A igual término desgraciado, pero por distinto medio, se propuso el demonio llevar á Jesucristo, y se propone llevarnos á nosotros, venerables hermanos y amados hijos, con la segunda tentación, que halaga directamente la vanidad y el orgullo, ó sea la concupiscencia de los ojos, reproduciendo lo que hizo con el primer hombre en el paraíso. Toma á Jesus, que se deja llevar para mejor ocultarse y vencer (3), colócale en el pináculo del templo, y le dice: «si eres hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está que los ángeles te sostendrán, y no herirás tu pie cayendo en tierra» (4). ¡Qué locura, qué necesidad, exclama S. Pedro Crisólogo! ¿No era mas propio haber dicho, si eres hijo de Dios elévate, remóntate al cielo en alas de los ángeles? (5) Pero ni aun tentándole aconseja el demonio al hombre que haga esfuerzos para levantarse de la tierra y subir al cielo (6). Con estas palabras quiere, á la vez que descubrir si es verdadero

(1) Math. IV. 4.

(2) Joann. VI. 69.

(3) Ascendit super pinnaculum inimicus, ut provocet: sequitur Dominus ut triumphet: (*S. Joann. Chrisost. Hom. 5, ex variis*).

(4) Math. IV. 6.

(5) O signum: mitte te deorsum! Convenientius dixisset. si filius Dei es, ascende in cœlum: cum sit hominis ad ima cadere (*S. Petr. Chrisol. Serm. 13*).

(6) Inimicus cœli nequidem tentando, ascensum vult persuadere cœlestem. (*S. Maxim. Hom. 2 de jejun. Chr*).

hijo de Dios, estimular su vanidad y su orgullo para que haga ostentacion de sí mismo, y se arroje de lo alto, fiado en la esperanza del servicio angélico. Si esta concupiscencia se introduce en su corazon, y accede á lo propuesto, Dios se retirará de él, le dejará abandonado á sus propias fuerzas, y su caida será inevitable como la del primer hombre. No lo consigue sin embargo: á una cita mal traída de la Escritura Santa, opone Jesucristo otra legítimamente aplicada, y destruye la astuta tentacion. *Escrito está tambien*, le dice, *no tentarás al Señor tu Dios* (1).

Ved aqui, venerables hermanos, y amados hijos, la tentacion con que pretende el enemigo separarnos de Dios y de la verdadera Religion. Nos coloca en el pináculo del templo haciéndonos creer que hemos llegado al apogeo de la ciencia y de la civilizacion. El pináculo, dice un espositor sagrado, era la Cátedra de los Doctores (2). No hay duda que el género humano ha adquirido grandes tesoros de verdad y de ciencia, al reflejo brillante de la revelacion divina, desde que la luz que trajo Jesucristo al mundo, y difundió la Iglesia Católica, ha descifrado lo que era misterio impenetrable á los filósofos antiguos. Reconócenlo los enemigos del Catholicismo (3). Colocando, pues, al hombre en esa altura, hácele contemplar el espíritu del mal el inmenso horizonte de luz que le circunda, hacerle descubrir la profundidad en que quedara el mundo antiguo, y enjendrando en su corazon el orgullo y la vanidad, incítale á arrojarse en alas de su razon para hacer ostentacion de su superioridad, sosteniéndose, no ya en la firme piedra de la fé de la Iglesia, sino en las especulaciones de su propio entendimiento; incítale á re-

(1) Math. IV. 6.

(2) Pinnaculum sedes erat doctorum. (*Remig: in cat. aurea.*)

(3) Voltaire: *Razon del cristianismo*: en la palabra *A veux*.

petir orgulloso la palabra de los antiguos impíos: engrandeceremos nuestra lengua, nuestros labios de nosotros son: ¿quién es el Señor nuestro Dios? (1). De esta manera, dice el Fuldense, ha engañado á no pocos encumbrados á la silla del magisterio, tentándoles con el orgullo y la vanagloria, para hacerles caer en el abismo del error (2). Así ocasionó la caída del gran Tertuliano, así la de todos los herejes, que abandonando el indestructible apoyo de la cátedra de la verdad en la Iglesia católica, no quisieron mas luz, ni mas criterio que su propia razon presumiendo neciamente de sus fuerzas. Así ha causado la ruina de tantos filósofos, que no quieren mas verdad que su propio concepto, y si bien parten muchas veces del principio de la luz que Dios ha dado al hombre, y que no se apagará nunca en la tierra, se arrojan en alas de su razon para atribuirse á sí propios el resultado de sus especulaciones.

¡Lamentable decepcion! Sin punto sólido en que fijarse, sin rumbo cierto en su vuelo; son llevados de acá para allá por todo viento de doctrina, Astros errantes que cambian de direccion á cada momento, (3) y que lejos de remontarse y hacer que se remonte la humanidad al cielo, es decir á la posesion tranquila de la verdad y de sus consecuencias salvadoras, se precipitan al abismo de la incertidumbre y del error en que yacia el mundo antiguo. ¿Que otra cosa nos presenta el campo de la herejía, y de la llamada filosofía moderna? Vuelo incierto de la razon cegada

(1) Ps. XI. 5.

(2) Ideo autem duxit eum supra pinnaculum, cum vellet eum tentare de vana gloria; quia in Cathedra doctorum multos deceperat inani gloria: et ideo putavit eum positum in sede magisterii inani gloria extolli posse. (*Gloss. ord.*)

(3) Judæ cap. un. 12.

por el orgullo, ó mas bien de la imaginacion estraviada por las pasiones, fluctuacion de sistemas encontrados, duda é incertidumbre inevitable, error de mil maneras espresado, y su término la corrupcion, el imperio de la carne y la materia, la degradacion, el precipicio y el abismo.

Esto ha sucedido y sucederá siempre al que proclamando orgulloso la soberanía de la razon, y la libertad é independenciamiento del entendimiento, que cree bastarse á sí mismo, deja de sentar su planta en el firmísimo pináculo del templo de la fé católica, para volar con sus propias alas en busca de la verdad. La fábula antigua nos lo representa en Ycaro precipitado al abismo mientras quiso remontarse al cielo con sus alas de sutil pluma y blanda cera. La palabra infalible de Dios lo dice tambien: el escudriñador de la magestad será oprimido por el peso de la gloria (1). S. Pablo lo confirma hablando de los filósofos: por cuanto conociendo á Dios no le glorificaron como Dios, antes se desvanecieron en sus pensamientos y se oscureció su corazon insensato; por cuanto teniéndose ellos por sábios, se hicieron necios, los entregó Dios á los deseos de su corazon, á la inmundicia, de modo que deshonraron sus cuerpos en sí mismos, y mudando la verdad de Dios en la mentira, adoraron y sirvieron á la criatura antes que al Criador (2).

Esta es, venerables hermanos y amados hijos, una de las grandes tentaciones del siglo en que vivimos, en el cual se proclama una libertad absoluta de pensar y de obrar con el fin de apartarnos de la verdadera religion, y precipitarnos de la altura de la fé, que todo lo ilumina, al abismo del error que todo lo

(1) Prov. XXV. 27.

(2) Rom. I. 21 ad 25.

oscurece, para que vaguemos inciertos y sin esperanza. Resistamos á esta tentacion, perseverando firmes en la fé (1), y repitiendo la palabra de Jesucristo; *no tentarás al Señor tu Dios* (2), es decir, teniendo una doctrina cierta, testimonio fiel de la verdad que dá sabiduría á los pequeños, juicio verdadero de Dios justificado en sí mismo (3), poseyendo la fé y la Religion que ha engrandecido y elevado al pináculo de la santidad y del heroismo á cuantos la han seguido y practicado, que ha cambiado la faz del mundo, y ha hecho la felicidad de nuestros padres, no queremos, no debemos tentar á Dios; porque propio es de sana doctrina y de prudente juicio, dice S. Agustin, no tentar á Dios buscando en inciertas especulaciones el modo de servirle y alcanzar la felicidad, cuando tenemos ya una regla cierta de lo que debemos hacer (4). Escarmentemos en cabeza de los hereges, y de las naciones que se dejaron engañar por la palabra seductora de la tentacion, y perdieron su grandeza cayendo en el abismo del error y del vicio.

Fija nuestra planta en el pináculo del templo, que es, dice S. Ambrosio (5), la perfeccion del celestial sacramento, ó de la religion verdadera, no seamos víctimas de la seduccion, ya dejándonos llevar de todo viento de doctrina, ya fiándonos de nuestras propias fuerzas y poniéndonos en ocasion ó peligro de pecar. No herirás tu pie, se nos dice como el de-

(1) S. Petr. V. 9.

(2) Math. IV. 7.

(3) Ps. XVIII. 8. 10.

(4) Pertinet autem ad sanam doctrinam, quando habet homo quid faciat non tentare Dominum Deum suum. (*S. Aug. contra Faustum. Lib. 22. cap. 36.*)

(5) Pinna enim loci sancti, perfectio cælestis est Sacramenti. — (*S. Ambros. de jejun. et tent. Dom. serm. 1.*)

monio á Jesucristo, no temas, no verás decaida tu religion, por que se dé libertad al error, ni porque leas escritos opuestos á la doctrina católica, no verás perjudicada tu virtud por tomar parte en ciertos actos, ni por asistir á ciertos espectáculos, ni por tratar con ciertas personas. Acaso se recurrirá tambien á apoyar la tentacion con palabras de los Libros Santos, pero como el tentador en el desierto; quien, como dice S. Crisóstomo, mostró ya entonces la astucia con que interpretara siempre la Santa Escritura con sentido falso y solapado engaño enseñando la perfidia en lugar de la fé para engañar á los sencillos é incautos con apariencias de buena doctrina y con palabras de la ley divina á fin de precipitarlos en la muerte. De esta manera hizo caer á muchos desde la altura de la fé católica al fondo de la heregía, asi á otros, por medio de algunas obras de virtud, los hace caer como de una torre, cuando los aparta de la humildad de Jesucristo y los llena de soberbia (1). En esto conocemos su antigua y usada astucia de mezclar siempre lo bueno con lo malo, y templar el veneno con la dulzura de la miel (2). Hé aquí, dice San Ambrosio, el engaño del enemigo que intenta precipitar á los hombres de religion desde la altura de la fé y la piedad al abismo del error y del vicio, y hacerles pasar

(1) *Versutia inimici monstrata est, qua scripturas divinas pravo sensu ac subdola fraude erat interpretaturas, et pro fide perfidiam aserturus, ut simplices et incautos, per divinæ legis testimonia, quasi per speciem bonæ confessionis de alto præcipites daret in mortem. Sic multos hæreticos de altitudine Catholicæ fidei in ima dejecit, sic nonnullos per aliqua opera justitiæ, velut de turre præcipitat cum ab humilitate Domini separaverit et in superbiam mentes extulerit.— (S. Joann. Chr. Hom. 5. ex variis).*

(2). *In quo cognoscimus antiquam ejus et usitatam versutiam; semper ut fallere possit malis suis bona miscere, et venena sua mellis dulcedine temperare.—(Id. id.)*

de las santas y venerandas costumbres á los deseos terrenos y al cieno de la corrupcion, para que quien está firme por la pura luz que alumbra el entendimiento en lo alto del templo, caiga en el profundo infierno por el contagio del pecado (1). Armémonos para triunfar con la palabra divina : no tentarás al Señor tu Dios (2), porque quien ama el peligro en él perecerá (3).

IV

Otras armas tiene todavia el enemigo, y vencido cuando se esfuerza en triunfar por medio de la sensualidad y el orgullo, echa mano abiertamente de la ambiciosa codicia (4). Lleva á Jesus á lo alto de un monte, preséntale en perspectiva la grandeza de todos los reinos de la tierra, y le dice: «todo esto te daré si, postrándote á mis pies, me adoras» (5). Ved aqui propuesto desvergonzadamente el pecado, la apostasía y la idolatria con la promesa de la gloria mundana, del engrandecimiento en el poder, y de la posesion del oro. Esta es la tentacion mas fuerte, y la que mas estragos causa en el corazon de los sencillos. Sábelo bien el tentador, lo mismo que los que están animados de su espíritu, y hacen uso de ella en último término

(1) Vere diabolicæ fraudis astutia consuetudinis suæ utitur argumento. Semper enim religiosos de superioribus dejicere ad inferiora conatur: et de sanctis ac venerandis actibus deducere ad terrena et cœnosa festinat: ut qui stat puritate mentis in summitate templi, projiciat se in profundum inferum contagione peccati.—*S. Ambros. Serm. 1. de jejum. et tent. Dom.*)

(2) Math. IV. 7.

(3) Eccli. III. 27.

(4) Quia Christus retia ventris diruperat, retia vanæ gloriæ transiverat, ponit ei retia avaritiæ. (*S. Joann. Chrisost. Hom. 5. in opere imperf.*)

(5) Math. IV. 9.

para cantar victoria. Y la cantan no pocas veces, comprando la conciencia de muchos que venden su cuerpo, su corazón y su alma por el falso brillo de los honores, del poder y de las riquezas. *Todo esto, dicen, te daré. si consientes en servirme y en adorarme,* y al eco de esta palabra flaquea la honestidad, se olvida el deber, se comete el crimen, se arma el brazo homicida, se rompe la fé del juramento, y se siembra de males la tierra. «Este mal reina en todas partes, esta peste comun se apodera de un sin número de almas» dice S. Cipriano, él es el incentivo de la prostitucion, el fomes del adulterio, el móvil de los mayores delitos, y «hasta en la muerte del Salvador vino á ingerirse el amor dellucro, no perdonando ni á su vida el deseo de una ganancia» (1). ¿Qué otro es el estímulo mas frecuente del pecado en el individuo, del desórden en la familia, y de las revoluciones en la sociedad?

Pero no es solo la virtud y la gracia, el órden y la justicia lo que se sacrifica al ídolo de esta concupiscencia: tambien se sacrifica la fé y la Religion. Lo dice S. Pablo. «Los que anhelan hacerse ricos y poderosos «caen en la tentacion y en el lazo que les prepara el «diablo, y en muchos deseos inútiles y nocivos que arrastran á los hombres á la muerte y á la perdicion. «Porque la raiz de todos los males es la avaricia, la sed «del oro, la cual codiciando algunos se desviaron de la «fé» (2). Qué es lo que se dice por los que intentan mezclar en la sociedad española las sectas heréticas y las falsas religiones con la verdadera y única religion

(1) *Malum hoc in universa Ecclesia vagatur, et communis pestilentia innumerabiles occupat..... usque ad mortem Domini amor lucri se ingerit, nec vitæ Salvatoris quæstus desiderium parcit. (S. Ciprian. seu auct. de operibus Cardin. Christi, serm. de jejun. et tentat. Dom.)*

(2) S. Tim. VI. 10.

divina? Con esto, dicen, se aumentará la riqueza de la nacion, porque vendrán á ella los grandes capitales, el oro abundante de los estrangeros. ¡Ah! venerables hermanos y amados hijos. ¿No os parece oír al tentador que, desenvolviendo á los ojos de Jesucristo las riquezas y el poderío de la tierra le dice: *todo esto te daré, si postrándote me adoras?* Os prometo aumentar vuestra riqueza si admitis un culto falso, si levantais un altar profano é idolátrico junto al altar del Dios vivo, esto es, si cayendo á mis pies me adorais. ¡A cuantos seduce esta pomposa promesa! ¡Cuán cierto es lo que dice S. Pablo: *algunos que codician la riqueza, se desvian de la fé.*

Prescindamos de que es engañosa esa promesa, como la de la serpiente que promete lo que no está en su mano dar (1). Prescindamos de que la unidad de la fé católica está muy lejos de ser la causa del decaimiento de la riqueza y poderío de nuestra nacion. Prescindamos de otras consideraciones que pudiéramos hacer, y de la vanidad de esa esperanza á la cual la Providencia, que vindica siempre los fueros de Dios, dará en su caso y en su dia un mentís solemne con terrible desengaño. Decidme: ¿Es preferible la riqueza material á la grandeza moral? Es preferible el oro á la fé?

Los que por la avaricia ó la ambicion estais acaso dispuestos á consentir en el pecado, ó á abjurar la fé, escuchad á Jesucristo: ¿De qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? (2). Hombre que has allegado grandes riquezas, esta noche te sorprenderá la muerte; ¿tus tesoros de quién serán? ¿Qué

(1) Hæc dicit, non quod possit dare, sed fallere; nec promissa conferre, sed ipsa auferre promissionibus quæ habentur. (S. Petr. Chrysol. serm. 3. de jejun. Dom.)

(2) Math. XVI. 26.

utilidad te produjeron? (1). Buscad, pues, no los tesoros de la tierra que se corrompen y se pierden, que no son bastantes para todos, ni satisfacen las necesidades del corazon; sino los tesoros del cielo, que son eternos, la fé, la virtud, la grandeza del alma, la perfeccion, la santidad (2). ¿Es posible ser católico, esto es, creer en Jesucristo y en su palabra y hacer profesion de vivir segun la regla de su doctrina, y oyendo estas palabras, no avergonzarse de escuchar tan solo las de la tentacion; *todo esto te daré*, si me adoras? ¿Cuántos pueblos hay, ademas, que blasonan de ricos, y sin embargo su púrpura no cubre sino llagas hediondas de corrupcion degradante? Dichoso llaman al pueblo que abunda en bienes materiales, clamaba ya David; pero ciertamente no lo es sino aquel que tiene por Señor al verdadero Dios (3), que nos dice: buscad ante todas cosas el reino de Dios y su justicia; y las demas se os darán por añadidura (4).

Jesucristo que respondiera con mansedumbre á las primeras instigaciones del tentador, al oír esta proposicion de renunciar á Dios y adorar á aquel en cambio de los bienes materiales, se llena de santa indignacion, y le dice: apártate, Satanás; escrito está: adorarás al Señor tu Dios y á él solo servirás (5). Con esto, dice San Juan Crisóstomo, nos enseñó á que suframos con magnanimidad cualquiera injuria que se nos haga, pero ni siquiera consintamos en escuchar las que se hacen á Dios; porque si es laudable ser sufridos en las injurias propias, es por demas impío disimular las que se diri-

(1) Luc. XII. 20.

(2) Math. VI. 19.

(3) Ps. CXLIII. 15.

(4) Math. VI. 33.

(5) Id. IV. 10.

gen contra Dios (1). Hé aquí lo que debemos hacer cuando se nos incita al pecado con promesas terrenas, ó se nos pone en ocasion de desviarnos de la fé con la esperanza de bienes materiales. Esto hicieron los mártires; esto han hecho siempre los verdaderos cristianos. Somos sus hijos, somos hijos de los santos, os diremos con Tobías: imitémosles, ya que esperamos la vida que Dios dará á los que no retiran de Él su fé (2). No temais, añade el mismo, somos pobres; pero tendremos muchos bienes, si tememos á Dios, si nos apartamos del pecado é hiciéremos el bien (3).

Sigamos, pues, venerables hermanos y amados hijos, el ejemplo de Jesucristo que es nuestra cabeza y nuestro modelo, y triunfaremos como Él y con Él que para bien nuestro venció y postró al enemigo (4). Si lo hacemos resistiendo á las tres concupiscencias, seremos reconocidos por hijos de Dios, los ángeles vendrán en nuestro auxilio y nos servirán para crecer en el bien, abundará en nuestro corazon el gozo aun en medio de las tribulaciones (5), y la paz de Dios que sobrepuja todo entendimiento guardará nuestros corazones y nuestros sentimientos en Jesucristo (6), mientras glorificaremos á Dios con nuestra conducta cristiana dándole

(1) Ut nos illius discamus exemplo nostras quidem injurias magnanimiter sustinere, Dei autem injurias nec usque ad auditum sufferre; quoniam in propriis injuriis esse quempiam patientem laudabile est, injurias autem Dei dissimulare nimis est impium. (*S. Joann. Chr. Hom. 5. in oper. imperf.*)

(2) Job. II. 18.

(3) Id. IV. 23.

(4) Vicit non sibi, sed nobis: neque enim magnum erat si Filius Dei diabolum vinceret; sed in hoc magnum fuit, quia in homine vicit, et nobis vicit. (*S. Joann. Chr. Hom. 5. ex variis*)

(5) 2. Cor. VII. 4,

(6) Philip. IV. 7.

gracias porque nos dió la victoria por nuestro Señor Jesucristo (1).

«Si quereis triunfar, os diremos en conclusion con
 «S. Máximo, (2) permaneced adheridos al que triunfó
 «del demonio. Estar adheridos á Cristo es creer en Él,
 «y de este modo podrá vencer con su ayuda el que, as-
 «pirando á la santidad por la práctica de los saludables
 «preceptos de Dios, se esforzare en dominar la sober-
 «bia, en reprimir la avaricia, raiz de todos los males,
 «en refrenar la lujuria, enemiga de las buenas virtudes,
 «en sosegar la envidia que se opone á la santa caridad,
 «en evitar el trato y conversacion de los malos, en no
 «amar la perniciosa usura, en no contrariar la accion
 «de la justicia, en tener horror á las maquinaciones de
 «partidos, en declinarla á veces sangrienta ambicion
 «de honor indebido, en cohibir la palabra de contume-
 «lia, incentivo de la discordia, en cerrar su boca á la
 «mentira que mancha la vida, hiere el alma y destruye
 «las amistades, y en huir, con amor verdadero á Dios,
 «de toda supersticion y de todo culto idolátrico que
 «ofende á la benignidad y al honor del Omnipotente.
 «Si lo hacemos así, si ayunamos de estos vicios y mal-
 «dades, celebraremos con perfeccion los dias de la
 «santa Cuaresma, pasaremos con la confianza y alegría
 «de la buena conciencia, y con tranquilidad temporal
 «las fiestas de nuestras solemnidades religiosas, auxi-
 «liándonos nuestro Señor Jesucristo, que despues de
 «darnos su gracia para triunfar del enemigo en la tier-
 «ra, nos dará la corona de la gloria en la eternidad del
 «cielo.»

(1) 1. Cor. XV. 57.

(2) Et ideo, fratres, si nolumus á diabolo superari, adhœreamus ei qui diabolum triumphavit. Adhærere autem est Christo credere. Vincere autem ipso suffragante Domino poterit quicumque etc. (*S. Maxim. Hom. 2. de jejun. Quadrag.*)

Deseándoos estos verdaderos bienes, os damos nuestra bendicion en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Dado en nuestro Palacio Episcopal de Oviedo, en la Dominica primera de Cuaresma 14 de Febrero de 1869.

BENITO, Obispo de Oviedo.



Por mandado de S. S. I.

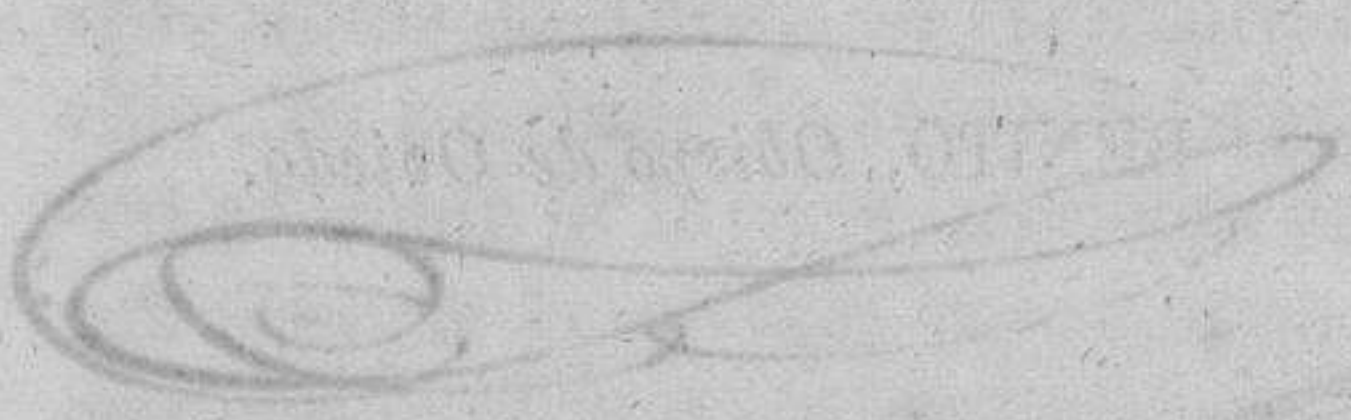
EL OBISPO MI SEÑOR,

Dr. José Meseguer y Costa

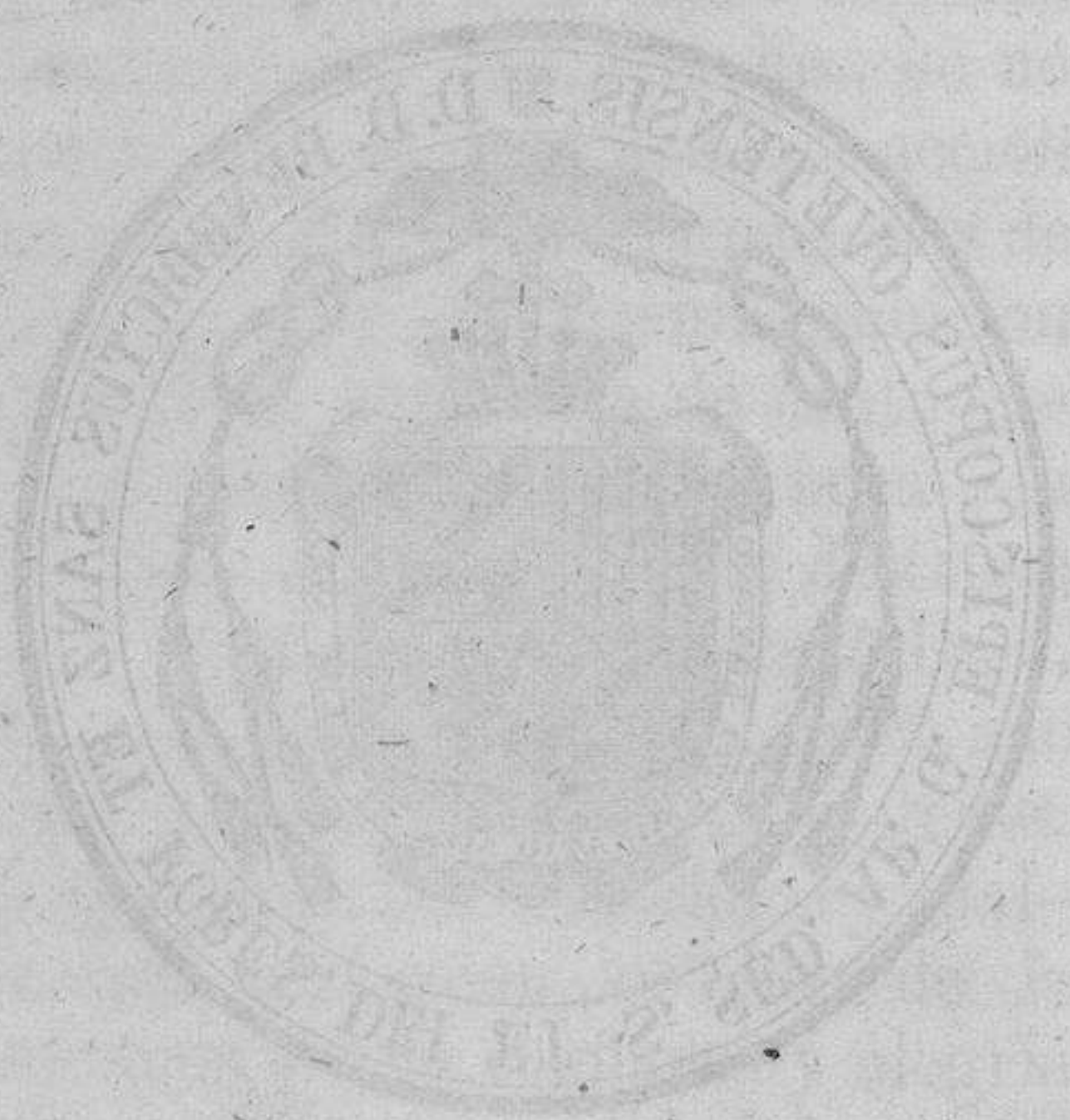
Pbro., Sero.

Esta Carta Pastoral será leída en todas las Iglesias parroquiales de esta Diócesis al Ofertorio de la Misa mayor ó popular en uno ó dos dias festivos, los mas inmediatos á su recibo.

... de los señores ...
... en el nombre del Padre, y del Hijo,
...
... de Oviedo, en
...
... de Oviedo, en
...
...
...



Formado en S. R. J.
...
Dr. Don ...
...



...
...
...
...